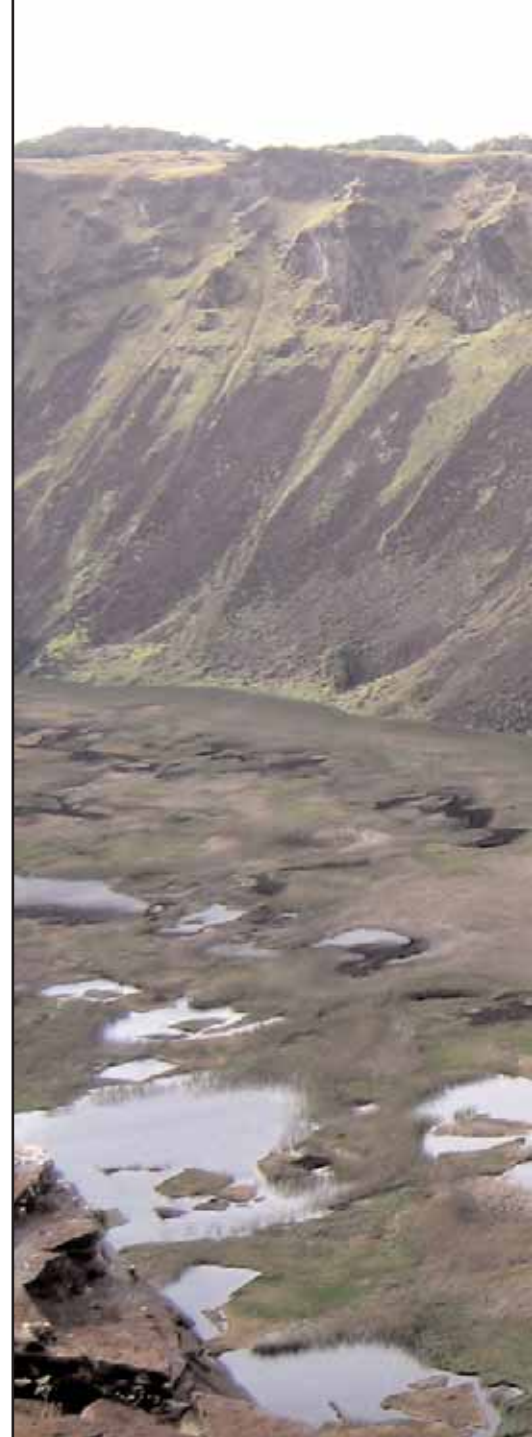


# Las cavernas de Rapa Nui

## Visita a la misteriosa Isla de Pascua (Chile)

Por: **Emilio José López Martín**  
*Grupo de Exploraciones Subterráneas*  
*Sociedad Excursionista de Málaga*



### I. ANTECEDENTES

La isla de Pascua, cuyo nombre aborígen -y el actualmente utilizado por los isleños- es el de Rapa Nui, se encuentra en mitad del océano pacífico y es uno de los lugares más remotos y, sobre todo, más aislados de nuestro planeta. De hecho, se sitúa a 3.700 kilómetros del primer asentamiento humano en las costas continentales americanas y a 4.050 Km. de Papeete, perteneciendo al estado de Chile desde el año 1888. El azar del viajero y el interés por conocer la espeleogénesis de cavidades volcánicas me hicieron recalar en éste territorio misterioso durante la primera semana de

Agosto de 2007. Este lugar es más conocido por sus enigmáticas figuras talladas en piedra -Moais- que por cualquier otra causa, si bien, la que trataremos a continuación se ciñe a la de nuestro interés, la espeleológica.

### II. LA CAVERNA DE ANAKAI TANGATA Y PINTURAS RUPESTRES

La cueva -llamada caverna por lo nativos- de Anakai Tangata se encuentra cercana al volcán Rano Kau provisto de un inmenso cráter de 1,5 kilómetros de diámetro y una laguna de agua en su interior. La boca de dicha cavidad se forma tras

la salida al exterior de un inmenso tubo de lava y se ubica en la pared de un acantilado por lo que a los pies de su entrada se aprecia la proximidad del mar. Su acceso no es demasiado complicado aunque sí de gran belleza ya que hay que descender por una de las paredes laterales del acantilado. Tras adentrarnos en la primera galería encontramos un salón de considerables dimensiones y en uno de sus laterales, en concreto en el techo de la cavidad, encontramos un gran mural con representaciones en tonos rojizos y ocre, que representan y dibujan uno de los motivos más utilizados por los primeros habitantes de la isla "el hombre-pájaro" o Tangata Manu,



Impresionante vista del cráter del volcán Rano Kau, con una laguna en su interior, uno de los parajas más bellos de toda la isla, con los acantilados a su espalda.

consistente en una figura humana de perfil en cuclillas, si bien, siempre provista de cabeza y pico de pájaro. Tristemente, una buena parte del mural ha sido sustraído ya que el techo está formado por lascas de lo que fue lava fáciles de desprender, y aunque no lo podamos creer, la cavidad carece de cualquier tipo de vigilancia nocturna o diurna así como de cualquier clase de cerramiento, por lo que se puede acceder a ella con total facilidad en cualquier momento, lo que supone una temeridad para el tesoro rupestre que la misma encierra. El resto de la cueva está compuesto por gateras de menor entidad que si bien son de recibo desde el punto de vista espeleométrico no

muestran un especial o adicional interés en este acto.

### III. LA CAVERNA DE TE PAHU

Esta cavidad se sitúa en el occidente de la isla y constituye, a mi entender, una fiel muestra de lo que es una red subterránea de tubos de lava. Vaya por delante que toda cueva volcánica, según he podido apreciar, es sencillamente el resultado del enfriamiento de lo que otrora fue un túnel de lava, ya fuera en su tiempo grande o pequeño, lo que luego dará dimensión o no a sus galerías posteriores. Te Pahu esta salpicada de una diversidad de entradas, casi todas ellas, lo hacen desde el techo

de la cavidad y es que probablemente estemos ante lo que en su día fueron fumarolas que, al abandonar la actividad volcánica y producirse el enfriamiento de los materiales, han quedado como oquedades abiertas al exterior que constituyen las entradas actuales.

Al principio necesité de un guía local para que me indicase las entradas conocidas, empero pronto caí en la cuenta que para conocer donde estaban las demás tan solo había de mirar al horizonte y donde se encontraba una concentración o ramillete de árboles ahí había una entrada, y es que parece ser que la vegetación ha aprovechado la dolina y su humedad para desarrollarse.



A la **izquierda**, Moai del conjunto Ahu Tongariki. Todavía hoy se desconoce cual era exactamente su función, aunque la teoría más dominante nos habla de que personificaban a los jefes fundadores de los diversos linajes de la isla, y también que eran parte del culto de los ancestros deificados, acto común en la Polinesia.

En la **página siguiente**, conjunto de fotos del interior de las cuevas.

**Arriba**, caverna de Anakai Tangata, de una belleza extrema dada su cercanía con el mar a través de los acantilados.

**Abajo**, curiosas formaciones producto de la lava: rugosidades en el suelo de la cueva y un importante tubo de lava, ambas en la caverna Te Pahu.

En la **esquina izquierda**, pinturas rupestres pertenecientes al Anakai Tangata. Las pinturas no son tan prolíficas como los famosos moais o los petroglifos (grabados en piedra), existiendo más de 5000 motivos registrados. En la imagen, se sugiere las figuras de aves, uno de los motivos más utilizados por los habitantes de Rapa Nui.

Desde la planicie del cancho volcánico pude apreciar decenas y decenas de bocas, según mis informaciones a pie de terreno, están localizadas más de 800 entradas en toda la isla, luego las posibilidades de exploración en la misma parecen bastantes fructíferas. Ya en el interior, de algunas bocas partían hasta tres bifurcaciones de galerías que, normalmente tenían unas dimensiones respetables, con una aproximación de unos cinco metros de diámetro. Casi todas las naves centrales estaban inundadas si bien no sobrepasaban por lo general los 50 cm. de profundidad; del techo de muchas galerías se desprendía una constante e incesante aportación acuifera con casi un efecto lluvia, lo que indica la tremenda porosidad de la roca volcánica. Los espeleotemas

como los conocemos en cavidades calizas son inexistentes en este paraje subterráneo, no obstante, quedan sustituidos por los propios de las rocas ígneas, así podemos apreciar coladas de lava como aparentes metálicas formaciones como si se hubiera fundido y enfriado la roca repentinamente o rugosidades de magma en el suelo de la cueva producidas por el discurrir de la lava en su día por el piso de la misma.

El resto de la cavidad se encuentra entrelazado por auténticas gateras algunas de ellas extremadamente angostas. El cálculo total de lo recorrido en estos días lo situaría entre los 3.000 o 3.500 metros aproximadamente. Un detalle que me llamó la atención, fue que en buena parte de estas cavidades se podía

apreciar la existencia de restos humanos, como puntas de flecha, elementos de caza hechos con obsidiana (vidrio volcánico), sillares horadados que en un tiempo anterior sirvieron a los Rapa Nui para realizar sus casas-bote (hare paenga) en el exterior y que supuestamente luego reutilizaron en el interior para refugiarse de la llegada de los primeros barcos europeos, así como restos biológicos tales como dientes, huesos etc.

En definitiva, una experiencia enriquecedora adicional y que recomiendo a todos, como en su día lo fue adentrarse en las primeras cuevas en yeso o en otros elementos del subsuelo como las cavidades de sal en las grandes cordilleras del norte de África.

